

CUENTO N° 284

TÍTULO: AEROPUERTO

SEUDÓNIMO: CARDENAL

AEROPUERTO

CARDENAL

En la puerta cuatro, los pasajeros para embarcar ya están en fila.

Con gesto decidido se cierra el impermeable, coge el maletín de mano y se acomoda la boina que oculta parte de su pelo. Está feliz de regresar y disfruta pensando que volverá a hablar en castellano. Después de tanto tiempo en esos mundos lejanos, poblados de idiomas extraños y de tantos cambios en su vida. Salió hace cinco años, pero en ellos vivió como veinte. Tan grandes sus vivencias, tan absolutas y difíciles, pero, por fin, incorporadas a su vida.

En el bolsillo guarda la última carta de sus padres. Se sabe de memoria su contenido:

“Estamos dichosos con tu llamada en que nos anuncias tu vuelta, a pesar de que tu voz sonaba distinta, bastante distorsionada y con tu carta que llegó recién hace dos días.

Ya pensábamos que no te volveríamos a ver. Cinco años es mucho tiempo para dejar a un ser querido y lo hemos resentido, pero te entendimos. Lo necesitabas, repetías, para definir el rumbo a tu vida. Lograste tu título de Doctor y partiste a esos lugares tan remotos. No nos cuentas mucho de tu última estadía en Suecia, en el hospital Mayor, tus experiencias y si te costó mucho volver a la civilización. Sólo nos describes lo adelantada que está la medicina ahí, sobre todo la cirugía, de lo agradable de la gente, ordenada, respetuosa de los demás, multifacética y lo limpia de la ciudad, con esa esa nieve que no cesa de cubrirlo todo durante ocho meses.

Las fotos de la plaza que mandaste son impresionantes. ¿Cómo pueden andar disfrazados? Con el pelo largo de todos colores o rapado en un lado de la cabeza, y con parkas y botas no se distinguen si son hombre o mujer. Menos mal que aquí no llegan esas modas y ojalá que no lleguen jamás.

Sin embargo, tus vivencias en esos pueblos apartados en que estuviste al principio nos remecen y sentimos tu pena por dejarlos. Dices te quieren mucho y

se pelean para que los asistas; que las mamás aprenden todo lo que les enseñas de higiene, y alimentación; siempre fuiste un excelente cocinero. Además, ayudarles a tener a sus hijos crea un vínculo y no se olvida. Te hacen sentir “madre” de toda esta humanidad, dejada de la mano de Dios. Bueno, nosotros entonces, nos podemos sentir “abuelos” de ellos y les puedes contar acerca de tus padres, ya mayores, que viven todavía en la misma casa de donde saliste para estudiar y que sueñan con tu vuelta.

Con ansias te iremos a buscar al aeropuerto.”

Tus papás que te adoran.

El avión aterriza a media mañana y en un día con sol que refleja su luz en los restos de nieve de la cordillera.

Cumplidos los trámites de inmigración y recogidas las maletas, los pasajeros se ubican en la salida.

Los divisa entre la multitud. Están bastante mayores, más encogidos, más arrugados, más secos, pero los supone felices de reencontrarse con el primer miembro de la familia con título universitario. Le apena lo que para ellos será una mala sorpresa, pero no lo transa su cambio. Se acerca despacio y les sale al encuentro. Intenta abrazarlos.

La madre se echa atrás. El padre mira con esfuerzo:

}- ¡Mamá, papá, soy Gaby!

La mujer se echa instintivamente hacia atrás y el padre parece librar una batalla interna

- Ya sé he cambiado mucho pero ahora, ¡por fin! me siento bien y feliz y, sobre todo, los sigo queriendo igual-

Gaby hace un nuevo intento por abrazarlos.

La madre, con el ceño fruncido, tironea al padre de una manga la boca tiritona y le dice en voz ronca, muy alta:

-Gabriel, ¡Vámonos! Nos equivocamos de vuelo, Gabriel no llegó.

////////////////////////////////////